

Del diario íntimo de
Enrique Federico Amiel

(Selección de Pedro Prat - Trad. e. j. r.)

La filosofía es la completa libertad del espíritu; por consiguiente, la independencia de todo prejuicio religioso, político o social. En el punto de partida, no es cristiana, ni pagana, ni monárquica, ni democrática, ni socialista, ni individualista: es crítica e imparcial: no ama más que la verdad. Peor para él, si esto choca con las opiniones de la Iglesia, del Estado, del medio histórico en que ha nacido el filósofo. *Est ut est aut non est.*

La filosofía es la duda al comienzo, y en seguida la consciencia de la ciencia, la consciencia de la incertidumbre y de la ignorancia, la consciencia de los límites, de los matices, de los grados, de los posibles. El hombre vulgar no duda de nada ni sospecha nada. El filósofo es más circunspecto. Hasta está menos dispuesto a la acción, porque aunque ve menos mal que otros el fin, mide demasiado bien su debilidad y no se engaña en cuanto a las probabilidades de éxito.

El filósofo es el hombre en ayunas en medio de la ebriedad universal; él percibe la ilusión de la cual las criaturas son el complaciente ju-